

LA ANTIGÜEDAD DE NUESTRAS COSAS

EN estos últimos años se ha puesto de relieve la importancia que en Alcantarilla tuvieron las culturas ibérica y romana. Se ha comprobado que en aquella época, hace 1500/2000 años, ya existían, subyacentes al actual casco urbano y sus alrededores, dos núcleos de población situados al norte, zona comprendida entre el Instituto Francisco Salzillo y las cercanías del Javalí Nuevo y al sur, con un área cuyos límites aproximados se podrían considerar en calles Eras, Mayor, Sebastián Lorente y C.P. Jacinto Benavente.

A esto algunos no le dan importancia, considerándolo algo lejano y ajeno, sin ninguna relación con nosotros. No es así. Íberos y romanos fueron nuestros predecesores en el espacio y en el tiempo y, pese a que han transcurrido 20 siglos, somos sus herederos, como lo demuestra que gran parte de nuestras costumbres, juegos, creencias, etc., son las que ellos tenían, que han perdurado hasta la actualidad o hasta hace muy pocos años.

Para demostrar lo dicho hacemos una pequeña relación de diversos aspectos de la vida de aquella época.

A los niños romanos se les hacía regalos que les iniciaban a raíz de su nacimiento y proseguían en días señalados, como al recibir nombre, en cumpleaños (*dies-natalis*), el primer día del año (*strenae*), el día de su iniciación en cultos religiosos (equivalente a nuestra primera comunión), etc.

Para aprender a andar utilizaban un artilugio similar al taca-taca y para facilitarles el aprendizaje de los primeros conocimientos usaban letras de marfil, con las que se formaban palabras. Para la numeración usaban el ábaco.

Ambos juegos didácticos se utilizan actualmente en nuestros parvularios.

Entre los juegos que practicaban tenemos:

Lanzamientos de piedrecitas (*pentelitha*) al aire libre para ser recogidas en el dorso de la mano.

El aro (*trochus*) lo utilizaban en los gimnasios para practicar con ellos determinados ejercicios deportivos. Eran siempre de madera y, para manejarlo, utilizaban una guía que podía ser recta (*virga*) o curva (*clavis*).

Con frecuencia los niños recibían como regalo una *taba* (*talus*) con la que jugaban. La valoración que hacían de las caras era: la superior (*supus*) tenía un valor de 3 (*ternio*). La inferior (*planus*) de 4 (*quaternio*) y las caras laterales de 1 (*unio*) y de 6 (*senio*).

Nuestro juego de cara y cruz o practicaban con el nombre de "*capita aut navia*", dado que la moneda que usaban era un as romano, que en una de sus caras llevaba la cabeza de Jano y en la otra la proa de un barco.

También jugaban a los dados (*tesse-rae*). Estos se agitaban en un cubilete (*frittillum*) y se lanzaban tratando de conseguir el máximo de puntuación.

Un juego muy popular era una combinación de dados y fichas blancas y negras que se movían sobre un tablero dividido por líneas. Su desarrollo era similar al juego de damas.

Tenían juguetes, generalmente de barro cocido, que representaban soldados, perros, gatos, osos, etc. También abundaban las muñecas (*pupas*), entre las que, además de las construidas con barro, las había de madera e incluso de ámbar, como las encontradas en Hellín. Su confección

en un material tan valioso y escaso indicaría la estima que se les tendría. Con ellas las niñas iniciaban su formación como futuras matronas. El juego, al igual que hoy, consistía en darles el trato que las madres dispensaban a los bebés: mimos, comidas, vestidos, etc.

También practicaban los juegos de la oca, las canicas (ocellatas), el pillao, la comba, a caballito (montado un niño sobre otro), la trompa, el escondite, la pelota o "pila" (con la que realizaban juegos individuales y colectivos), con tejos redondeados hechos con fragmentos de plato a los que por frotación daban forma circular y que con los pies desplazaban para ocupar sucesivos espacios (la coroneja).

No faltaban los juguetes bélicos como espadas, flechas, lanzas, hondas, etc. con las que trataban de imitar las hazañas guerreras de sus mayores.

Entre los juegos que hemos descrito, algunos pertenecen a los denominados de "mesa" y su práctica precisa de unos tableros que llamaban "tabulas losoriae", pero, con frecuencia jugaban en medio de la calle, para lo que pintaban o grababan los tableros en las losas del pavimento, al igual que hacíamos nosotros en nuestras calles.

También les gustaba gastar burlas o bromas como sacar la lengua, poner orejas de burro con las manos en la cabeza, colgar un monigote en las espaldas de alguien, sujetar con cola al suelo una moneda o bien tenerla atada con un hilo y retirarla cuando alguien va a cogerla.

Entre los espectáculos públicos para los niños estabas el guiñol.

Si comparamos sus ropajes y adornos con los nuestros vemos semejanzas. Sólo vamos a reseñar que nuestras "Manolas",

con su peineta y mantilla, tienen una réplica exacta en algunas esculturas femeninas ibéricas con idéntico tocado. Esta semejanza se extiende a la motivación de uso. En ambos casos vemos una relación con solemnidades religiosas; antiguamente con los ritos que celebraban en sus santuarios y en la actualidad con nuestras procesiones principalmente.

También ha perdurado gran parte de su utillaje. Las vasijas actuales son semejantes en muchos casos a las antiguas, no sólo en su forma, sino en su destino. Los parecidos son mayores en los aperos agrícolas. Así lo íberos ya usaban arados, trillos de pedernales, yugos, arrejadas, laryas, legones, azuelas, cuharas de sembrador, escardillos, podones, hoces, tijeras, etc. La semejanza también se extendía a los cultivos, modo de explotación y transformación.

En época romana se constata el despoblamiento del campo, emigrando los labradores a las ciudades, por lo que, para contrarrestar esta tendencia, el estado concedía a los agricultores créditos a largo plazo y bajo interés.

Diversas monedas ibéricas de distintas cecas tenían, en una de sus caras, un jinete, con lanza bajo el brazo, sobre un caballo al trote. Este mismo motivo figuraba en las monedas de 10 y 5 céntimos (perra gorda y chica), hasta hace pocos años, pues la última emisión fue en 1953.

Practicaban la caza como deporte y como importante factor de la economía doméstica; ya se auxiliaba del perro y del hurón.

Los procesos electorales seguían trámites administrativos semejantes a los actuales y está constatado el hecho de que, por las noches, los partidarios de algún candidato salían a borrar de las paredes

las inscripciones propagandísticas del rival.

Los romanos eran profundamente religiosos; les gustaba rodearse de imágenes sagradas, tanto en su casa decorando habitaciones, como en la calle. En ceremonias privadas o públicas es constante la presencia de sus dioses.

En los lugares del culto ibéricos se han encontrado grandes cantidades de vasitos que, por su forma, se denominan caliciformes, así como platos de pequeñas dimensiones que reciben el nombre de pateras. Ambos se utilizaban en el ritual religioso y son idénticos al cáliz y la patena que se usan para celebrar la Eucaristía.

En los estudios sobre el emplazamiento de los sitios culturales ibéricos, se señala la constante de estar ubicados junto al agua, en muchos casos con propiedades curativas, lo que evidencia la importancia de este elemento en los ritos religiosos. También en la actualidad podemos reconocer en las religiones un valor purificador del agua, como, por ejemplo, en el bautismo, así como el hecho de que muchos centros importantes del culto Mariano, están junto a manantiales cuyas aguas se utilizan en abluciones, inmersiones, etc., buscando un beneficio curativo.

Es corriente en nuestras ermitas ofrecer exvotos, de cara generalmente, a las imágenes de nuestros santos; se hace como acción de gracias por algún favor recibido. Esto mismo y con el mismo fin ocurría en la antigüedad. En muchos santuarios ibéricos y romanos se han encontrado pequeñas figuras de bronce o tierra cocida que se ofrecían a sus dioses. La única variación es el material con que se hacían: bronce o tierra cocida.

Nuestra lengua procede del latín, que es la que hablaban los romanos y su numeración está plenamente vigente.

En el aspecto jurídico vemos que el Derecho Romano es una de las asignaturas de nuestras Facultades Universitarias.

Podríamos extendernos sobre numerosas cuestiones que manifiesten las profundas raíces de nuestra manera de ser, pero vamos a terminar con la proyección que el arte antiguo ha tenido sobre el moderno. Según diversos críticos de arte, entre ellos el prestigioso Cristian Zervos, las esculturas ibéricas sirvieron de inspiración al genial Pablo Picaso para la creación e su cuadro "Las muchachas de Avignon" y de todo el sucesivo desarrollo cubista.

Daniel Serrano Várez